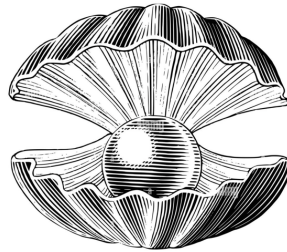


GALERÍA
AGUSTINA
FERREYRA

Convent Carpaccio



Este drama fue imaginado y escrito por Mariel Vela en complicidad con Nicole Chaput y sus seis pinturas policorpóreas y polipictóricas para la exposición individual "Convent Carpaccio", presentada en la Galería Agustina Ferreyra de San Juan, Puerto Rico.



A la orilla del pellejo. 2023. Oil on canvas. 100 x 80 x 5 cm

Escena I

A orillas del convento.

(Entra volando un ave con tres orejas en el pico, las suelta sobre la espuma.)

Gaviota. — ¿Estás despierta, amada Perla?

Pearl Pellejo (A la orilla del pellejo). — *(Abre un ojo adormilado.)* Sí.

Gaviota. — Te he traído tres orejas, de tres jóvenes marineros.

Pearl Pellejo. — ¡Qué bonitas, tan pobrecitas, desorientadas y lejos de sus cabezas bandidas! Me haré una corona con todas ellas. Mira, ésta tiene un aro de oro.

Gaviota. — Cuida que no se te vayan con la marea.

Pearl Pellejo. — Es la espuma la que antoja irse a nadar, tan blanca. Una vez se fue una de mis piernas, creyéndose un pez espada, después le siguió una manita que se fue a jugar a los corales. A veces regresan con regalos: la espina de un pez león, un diente de tiburón toro. Una vez regresó el muslo con un abulón adherido y me hice un broche para las trenzas que no paran de crecerme. Me rodean y contienen como un alambrado hecho a mano. Son la orilla donde

encallan mis cuerpos, islas que estallan, rosas hinchadas de sal.

Gaviota. —Mi archipiélago...mi...

Pearl Pellejo. — (*La interrumpo.*) ¡Deja de intentar seducirme, boba! Te recuerdo bien...tú fuiste la que se llevó una de mis orejas, picoteándola cual si fuera dulce carne de langosta.

Gaviota. — No pude contenerme...

Pearl Pellejo. — Moluscos y cangrejos entran y salen por todos mis orificios, pensarás que estoy muerta pero no. Aquí todo está soleado y estoy tan acompañada...La paso peinándome frente a mi gran espejo de agua y durmiendo deliciosamente. La arena me exfolia todo el día. Mientras más suave me pongo, más delfines rosas llegan a acariciarme los bordes de mis islas con sus narices y las siento todas, aunque algunas ya no estén.

Gaviota. —Dicen las otras que en tres lunas llegará la pequeña Reina. ¿No te moverás de aquí para escuchar su canto?

Pearl Pellejo. —A mí me gusta estar aquí. Además, no quiero que le dé tentación algo mío. Mis exquisitos encajes calcificados, mi corona de orejas. Vete ya, que debo hablar conmigo. Mira al pie intenta salir a nadar para evitar el aburrimiento de escucharte hablar, los dedos se enroscan en mi pelo, blanquitos, intentando

distraerme. Vuela y deléitate con las historias de esa reinita caprichosa. Yo me quedo aquí, recostada sobre el ecuador.



Nude Hood. 2023. Oil on canvas. 100 x 80 x 5 cm

Escena II

Al interior de una bóveda.

Nude Hood. —Estoy lista para salir de mí. Presiento que algo viene. ¿Tú lo sientes también? Los perros ya comienzan a ladrar en mis ojos. Dulce madre, no te alejes, tu vista de mí no apartes ven conmigo a todas partes y sola nunca me dejes, ya que me proteges tanto como mi verdadera madre. ¿Es tu colmillo o mi tacón el que me agujerea? Ya estás vieja y ahora tus dientes parecen de leche. Me tomas y me vuelvo una cría presa. Estos días corre un líquido espeso en mí, de rubies hechos gelatina, de dulces sabor rojo y me siento bonita llena de jugo. Últimamente la paso lagrimeando tonterías, anhelando. ¿Sabías que los perros ladran cuando presienten algo sobrenatural? Estoy partida por todo mi centro en un zig-zag, idéntica a la línea del pelo que se parte con el peine antes de la escuela cuando me peinas, mamá. Me descubriste tomando jugo de manzana de una copa de Martini, como una cachorra a lenguetazos. Presiento y juego a ser esas cosas. Jadeante tratas de avanzar conmigo cada vez más grande dentro de la bóveda, entre óleos violeta egipcia y rosa persa. Mi gestante abrigo. Tu pata de leona se arrastra por la madera, rayándola. Dejas rastro de nuestros ires y venires hasta que te recargas, parecida a un enorme ropero peludo y te quedas dormida, redonda y serena. Hinchada de mí. Todo crece y crece y yo sigo aquí. Saldré y te escucharé gruñir suave y mansa. Te dejaré peinarme una última vez.



Feme Fillet Formalism. 2023. Oil on bleached and primed denim, hand sewn silver polyester applications, mounted on custom made wooden stretcher and concrete booties. 2.10 x 1.30 x 15 cm

Escena III

Al centro de un convento blanquísimo.

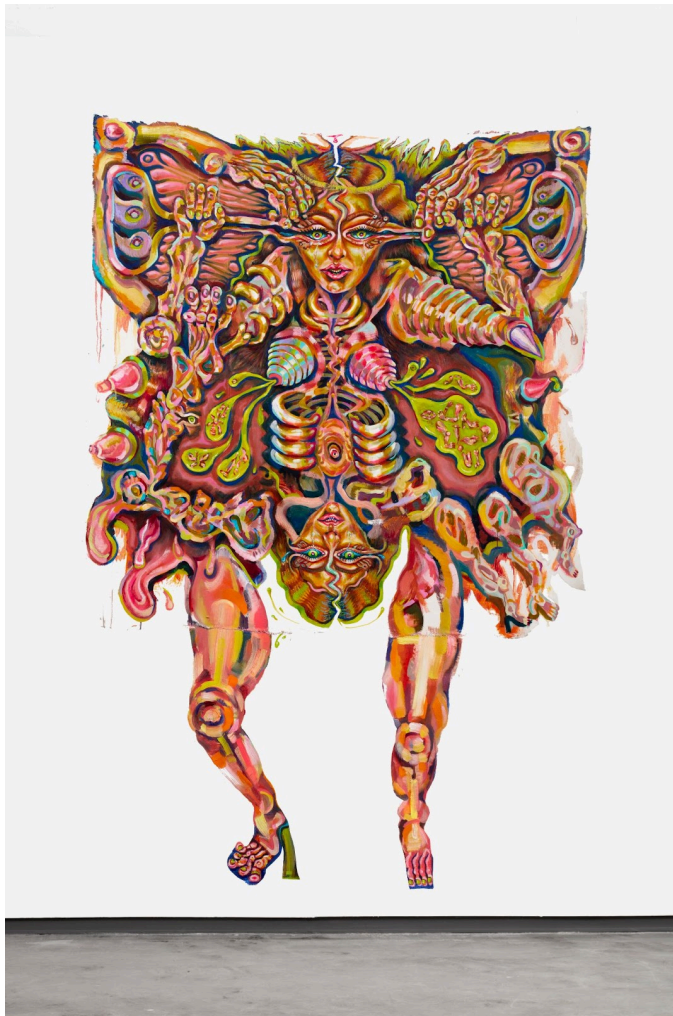
(Femme Fillet descende al interior del convento por una de las cúpulas.)

Femme Fillet (Femme Fillet Formalism). — Es tan extraño estar de pie cuando tantos siglos no hubo arriba ni abajo *(camina y suenan los tacones de sus pesados botines de concreto)*.

Femme Fillet. — *(Entra el cuero volador a espaldas de Femme Fillet)* ¿De dónde viene este olor a orquídeas podridas, a cadáver de pantera negra?

El cuero volador (She-Moth Leather). — Soy yo. ¿Me recuerdas? Yo también tuve una tentación y la Reina me desterró. Tantos siglos después es que recuperé las fuerzas para volar hasta aquí y escuchar su canto. Te ves tan distinta.

Femme Fillet. — *(mientras voltea a verla)* Pero qué olor a rosa más carnosa, densa, cerosa, casi grasienta. Como un pintalabios rojo, brillante y muy cremoso. ¿Cuál fue tu tentación?



She-Moth Leather. 2023. Oil on unstretched, sliced and frayed canvas hung from a curved wooden beam; limb extensions hand sewn with polyester thread. 190 x 1.21 x cm

El cuero volador. —En la red al interior del cuerpo de la Reina había un ojo muy redondo...ya tenía varios, pero se me antojó ese para meterlo en mi ombligo y cuidar de él. Tenía el párpado cerrado, dormido en su cuna de hilos de plata, con sus hermanas lenguas, cascabeles y mariposas. Al pescar el ojo con la mano, la Reina devoró uno de mis dedos, el de la uña verde lima, pero finalmente logré recuperarlo. Con un alga le hice la correa o un cordón umbilical para que no se me escapara, también le puse una araña de pestaña: sus minúsculas patitas creando un abanico de glamurosas cerdas. Cuando me miraba, parpadeando, mi cuerpo comenzaba a derramar una leche verde, del color de la sangre de los insectos... ¿Tú también tomaste alguna de las joyas-miembros de la Reina?

Femme Fillet. —No. Le miré su vientre violeta luminoso y me echó sus babas de plata directo a los ojos. Después, me lanzó a los 7 rincones del universo y solo podía presentir la negrura, el terciopelo espeso de una noche interminable penetrando cada una de las finísimas láminas del carpaccio en mi rostro. Fui un pez hecho de gas, sin faro, ni luz...

El cuero volador. — Estuve arrastrando los cienos de todos los ríos con mis diminutos pies. ¿Los ves? Son como de una doncella. He probado los fondos con todas mis lenguas, ahí entre las anacondas y bajo los nenúfares, abría la boca, demasiado débil para moverme, para hacer que todos los peces nadaran directo hacia mis fauces, confundiendo el señuelo de

mi lengua con un jugoso gusano rosa. ¡Qué celosa me sentí de sus columnas vertebrales, sus ojos, sus aletas para impulsarse bajo el agua mientras me los comía! Los manatíes hacían su habitual pastoreo. Mientras más jugosa me volvía más llegaban a masticarme los bordes con sus dientes lisos de vaca.

Femme Fillet. —Yo también vagué por los ríos...hasta que pude rehacerme poco a poco, como un planeta recién nacido. En la vía láctea, ese río de leche blanca, fluían estrellas, auroras, lluvias de helio, nebulosas solares, mis brazos, mis manos, mi pelvis y mi cabeza orbitando en la nada. Llegaron colisionando delicadamente entre sí, el pie que entre sus dedos traía la cuchara de algún astronauta, mis costillas con conchas primigenias de las lunas *Io* y *Europa*. Algunos de los huesos, siguieron estirándose y creciendo en distintas direcciones, estriando mi mezclilla. Cuando llegó la mano izquierda, pude pelar la membrana que volvía el mundo lechoso y con el otro ojo cíclope de mi cola, lloré hasta que logré desintegrarla. comencé a enfriarme gradualmente...aunque ahora mismo estoy ardiente como un meteorito.

El cuero volador. — Con hilo de pescar me bordé cuidadosamente las partes mordidas. Después me teñí de rubia, tono rubio de actriz. Con el cuerpo sumergido en el agua, confundía a los pescadores. Uno de ellos, alguna vez intentó probarme y lo dejé un poco. En el placer de la digestión, sus jugos gástricos burbujearon con mi perfume de flor venenosa, de mangos ataulfo bajo el sol, de conchas de nautilus trituradas y ahumadas, de cera para tabla de surfear y un poco de

coco sintético de bronceador. En el delirio antes de morir me siguió lamiendo el barniz de los dedos en mis diminutos pies, también pasaba su lengua entre cada una de mis costillas y yo, como un elegantísimo canapé, lo disfrutaba.

(Se observa una sombra circular sobre los muros blanquísimos. Suenan cascabeles.)

La Reina (Rose of No Man's Land). — *(desciende la Reina, sus plumas rosas se agitan con el viento, abre la boca y de esta sale una honda voz de prima donna)* Soy la rosa del Nilo más carnosa, soy todos los presentimientos celestes, soy granizo de huesitos, soy un sonajero, un centro de reciclaje anatómico de calcios y tejidos, soy polvos de arroz y asbestos, el más grande pan dulce. De mis clavos se derrama una magia, qué rico punzan y que hermosos que son. Soy un satélite emplumado, soy el polluelo partiendo el cascarón, soy todas las carnes míticas, soy la espada desenvainada, el éxtasis de Santa Teresa, soy la nenita de mamá, soy las alas de un serafín, soy la reina de la primavera, el arete más hermoso y vengo a relatarles mi historia:



Rose of No-Man's Land. 2023. Oil and mica flakes on polypropylene paper, mounted on Styrofoam and wooden structure with violet lining, polyester fibers, hand-dyed ostrich feathers, aluminum thread, freshwater pearls. All hand stitched. 1.10 x 1.00 x 6 cm

(Se enciende una luz con filtro de celofán rosa que la ilumina. Se acercan Femme Fillet, el cuero volador entre otras mujeres.)

La Reina. —Una mañana mi mamá olvidó unas perlas sobre el tocador. Tomé el collar y lo deshice, enhebrando mi telaraña con esos resplandecientes coágulos de nácar. Cuando se dio cuenta de mi vanidad, me castigó una semana entera. Me fui a dormir y al despertar, no saben las cosas que vi. Amanecí sobre una cama fría de metales, con las plumas enredadas. De pronto, entró un rayo de luz junto con unas uñas moradas que comenzaron a acariciar los contenidos del sarcófago en el que me encontraba; ¡un joyero! Ahí entre los aretes con pegamento en forma de rombos y medias lunas, los collares de dulces, el rosario de la Primera Comunión, unos cuarzos y cadenas con baño de oro. Una bailarina de ballet giraba en arabesque con su tutú de tul al ritmo del Lago de los Cisnes, la banda sonora de mi castigo. Con el corazón palpitante, observé cómo se acercaban sus largos dedos hacia mí para ponerme en su oreja, una finísima arracada.

(Algunas suspiran y aplauden, el cuero volador comienza a derramar leche verde)

La Reina. — Ustedes no saben lo terrible que fue vivir pegada a esa adolescente humana. Pasaba sus mañanas frente al tocador, largas horas viéndose en el espejo. Se enroscaba en el cable del teléfono de la cama mientras hablaba con sus amigas de la tarea y de

lo que iban a ponerse para la fiesta del sábado. Pero qué talento para la crueldad tenía...sus compañeras iban a ella por los pasillos de la escuela, como moscas al azúcar, ansiosas de someterse día tras día al glamuroso sadismo de su Reina. “Qué bonito tu arete”, le rogaban, secretamente deseando que revelara la información de dónde lo había conseguido para comprarse uno igual. Ella solo sonreía crípticamente. “¡La Reina soy yo, la Reina soy yo! ¿Qué no ven?”, gritaba desesperada mientras me balanceaba en su oreja, con una voz tan pequeña que nadie alcanzó a escucharla...En la fiesta del sábado, sentí que bailaba. (*Suena Lady de Modjo.*) No veía nada, cubierta por la cortina perfumada de su pelo con olor a frutos del bosque. La humana adolescente brincaba, sacudía los brazos hasta que, súbitamente, me zafó sin querer. Quedé tirada en la pegajosa pista de baile, estremecida. (*Canta.*) *Lady, I just feel like I won't get you out of my mind. I feel loved for the first time...*sonaba mientras daba sorbitos al charco de ponche a lado mío. Cuando llegó mi mamá por mí, fingió no darse cuenta de que estaba un poco borracha.

(Nude Hood pega un alarido desgarrador. Femme Fillet llora lágrimas de rímel rosado, le arde la piel. El cuero volador pasa la mano por sus 10 miembros, acariciándolos como si estos fueran su ondulado cabello. Todas evitan mirarse a los ojos)

La Reina. — Me siento feliz y benévola por lo que concederé un solo deseo...tú, dime lo que más deseas.

La Faraona chimuela. —(*la más diminuta de todas apunta hacia sí misma.*)

La Reina. —Sí.



Faraona Chimuela. 2023. Oil on polypropylene. 36 x 27 cm.

La Faraona chimuela. — Yo estoy bien aquí, recostada en el salón de belleza mientras me lavan el pelo sobre la porcelana blanca. Aquí huele a chicle de menta con sandía y me calienta una bruma tropical...

La Reina. — ¿Te crees la más bonita de todas?

La Faraona chimuela. — *(mientras se acomoda la diadema de nervios)* Yo también puedo ser una reina, no solo tú.

(De la boca de la Reina sale una mano que rapta a la Faraona Chimuela de su diminuto salón de belleza. La toma como si fuera un pedacito de frambuesa, de pulpa dental. La sostiene, diminuta entre sus dedos de llama incandescente, para finalmente colocarla en la tiara telarañosa que viste trozos de cuerpos)

La Reina. — Ahora serás la joyita más hermosa de mi corona.

Fin



Historia: Nicole Chaput & Mariel Vela